

ECONOMÍA Y TRABAJO

Carmen, en honor a patrona del mar. Es la tercera generación a cargo de este chiringuito familiar creado en 1928 en la costa de Montgat, localidad de 12.000 habitantes al norte de Barcelona. Afirma que los precios de su carta no tienen "nada que ver" con los de 2019 y mucho menos desde que comenzó la guerra en Ucrania. "Los últimos veranos han sido brutales", explica Capó, quien sondea a sus proveedores desde enero antes de comenzar la temporada (de abril a septiembre). Asegura que mira ofertas más que nunca para conseguir descuentos y mantener los precios, sin mermar la calidad: "Tengo que jugar con los márgenes y ver de dónde estiro. Me busco mucho la vida día a día, pero no quiero sangrar a la gente a pie de playa. La gente tiene muchas ganas de salir y desconectar. Es una batalla continua que desgasta mucho".

Entre su amplia gama de bocadillos, ensaladas y tapas, una de sus prioridades es mantener asequible la caña de cerveza de acompañamiento (1,30 euros). Para sus frituras de hortalizas y pescados, su aceite de girasol ha subido respecto a 2022 un 26% (de 1,70 euros el litro a 2,30). Para sus patatas bravas (4,70 euros), por ejemplo, usa una variedad agria especial para fritura, con un incremento anual medio del 25% también (de 0,90 céntimos el kilo a 1,20). Sus sardinas a la plancha con ajo y perejil, una de las estrellas de su carta (8,50), tienen un proveedor que se las lleva frescas cada día "a la puerta de casa", capturadas en lugares cercanos como Arenys de Mar. Admite que esto conlleva un precio algo más elevado que el de mercado, pero aún así también ha notado un 20% más de coste anual (de 6,5 euros el kilo en 2022 a ocho). En sus calamares a la andaluza (8,10) ha notado un alza similar, aunque no tanto en la harina para rebozarlos.

En la misma playa de Montgat, la encargada del chiringuito Takuara, Georgina Grau, relata cómo han sufrido también el aumento de varias materias primas como el aceite y el pescado. Si el año pasado sus calamares a la romana costaban nueve euros en su carta, este verano ha aumentado un 36% (hasta 14). También se ha visto afectada la copa de cerveza en menor medida: ha pasado de 2,50 euros a 2,80 (un 10% más). Indica que uno de los pocos productos que han podido mantener han sido las bravas, a 6,90 euros: "Ya las tuvimos que subir el año pasado. Pero no podemos cambiarlo porque es un clásico esencial de nuestra carta", explica.

En la misma localidad, el encargado del Emporium, Juan Schwemm, admite que en el último año "subió todo en general". También señala otros aspectos más allá de las materias primas, como los consumibles de papelería y servilletas, con un aumento medio del 10%. Han mantenido el mismo precio de su copa de cerveza (2,9 euros) gracias a que son un grupo con varios locales que puede negociar. Sin embargo, han aumentado el precio de sus calamares a la andaluza de 12 a 13,2 euros (un 10%), y el de sus sardinas del maresme de 11,6 a 12 euros. Las bravas sí han resistido la inflación, a 7,8 euros, a pesar de que gastan "mucho aceite".



Una gasolinera de Esclat Oil en Sant Joan Despí (Barcelona), ayer. / M.M.

Los precios suben en agosto al 2,6% por el repunte de la energía

El IPC se acelera por segundo mes consecutivo, pero su ritmo de avance sigue por debajo de la media europea

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
El mes estrella de las vacaciones de verano ha vivido una nueva escalada de los precios. Y no solo por el aluvión de turistas: la amenaza de huelga en varias instalaciones de gas natural en Australia, y el anuncio de recortes adicionales en la producción de petróleo por parte de Arabia Saudí han añadido presión extra sobre las tarifas de la electricidad y los combustibles. Como resultado, la inflación se situó en agosto en el 2,6% frente al mismo mes del año pasado, tres décimas más que en julio, según el dato adelantado ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

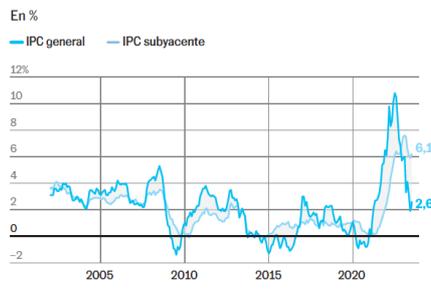
La globalización ha demostrado en los últimos tiempos su vulnerabilidad ante crisis inesperadas. Así ocurrió con los problemas en las cadenas de suministro que siguieron a la pandemia. O con los derivados de la guerra en Ucrania. Los mercados internacionales donde se fijan los precios de las materias primas se mueven por expectativas, y ahora, a una escala todavía menor, las cotizaciones se han visto alteradas ante la idea de contar con menos crudo disponible para la venta por el cierre del grifo saudí, y en el caso del gas natural, sacudidas por un conflicto laboral en Australia, el segundo mayor exportador del mundo. Su

precio en el índice TTF ha pasado de los 28 euros de cerró julio a los 35 actuales, el 25% más.

Estos contratiempos no han empujado todavía la inflación española a niveles alarmantes, pues aún merodea ese 2% objetivo del BCE y está en torno a la mitad que la media europea. Alemania demostró ayer lo pegajosa que puede volverse, al anunciar una tasa del 6,1% en agosto, una décima menos que en julio. Esto ayuda a las empresas españolas a ganar competitividad frente a sus rivales comunitarios.

Si se compara la situación actual con la de hace un año, cuando la tasa de inflación interanual en España era del 10,5% y la ener-

Tasa de inflación interanual



Fuente: INE.

EL PAÍS

China rebaja la presión

Las fuerzas alcistas puján otras que tiran hacia la desinflación. El crédito se contrae debido a los altos intereses por la dura política monetaria de los bancos centrales. Y si llega menos financiación al bolsillo de los hogares, la demanda baja, y con ella los precios. Los depósitos bancarios de hogares y empre-

sas han caído por la mayor factura de gastos, las amortizaciones de hipoteca o la búsqueda de más rentabilidad en otros productos financieros. Y el verano ha estado plagado de datos negativos para China por el estallido de su burbuja inmobiliaria, la caída de las exportaciones, y el desplome del consumo. "El abaratamiento de las materias primas asociado a la debilidad económica china supondrá menos presión de inflación de bienes en Occidente", dice Arcano Research.

elevada, en el 6,1%, pese a retroceder una décima. Y en los últimos meses, todas las miradas se han concentrado precisamente en ellos, en los alimentos, que en julio volvieron a subir tras cuatro meses a la baja, y cuyos precios están tardando más en moderarse por las fuertes sequías y los obstáculos de Rusia a la exportación de grano desde Ucrania. Sin embargo, el encarecimiento de la energía, con siete semanas consecutivas de subidas de la gasolina y el gasóleo, su mayor racha en lo que va de año, ofrece nuevos motivos para la incertidumbre. "Va a tirar la inflación hacia arriba algo más de lo esperado hace un mes o dos", apunta Ángel Talavera, economista jefe de Oxford Economics.

"Hemos visto repuntes en gas y petróleo, y pueden causar alguna sorpresa al alza, pero todavía estamos lejos de los máximos alcanzados el año pasado", contextualiza Raymond Torres, director de coyuntura económica de Funeas. Otro riesgo lo detecta en el sector servicios. "En un contexto de tirón del turismo, donde la competencia es menor que en los bienes industriales, podríamos tener una cierta inercia de la inflación, manteniéndose por encima del 4% claramente durante bastante tiempo", augura Torres.